



UN ESTUDIO SOBRE LA SANIDAD

Una de las primeras cosas que hizo Jesucristo cuando inició su ministerio anunciando el reino de Dios, fue sanar a los enfermos. Gran parte de su obra está dedicada a la sanación, lo cual nos habla de la importancia que tiene para Dios el hecho de que estemos sanos. El mismo anuncio del Reino venidero siempre estuvo asociado con liberación de Dios a las personas oprimidas por el Diablo¹.

Mateo 4:23:

23 Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y **predicando el evangelio del reino**, y **sanando** toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Para un médico debiera de ser muy simple entender la obra sanadora de Dios en la humanidad. Él conoce todos los mecanismos biológicos de protección que tiene el cuerpo humano diseñados por el amor del Creador.

En este estudio veremos a Jesucristo como un profesor experimentado enseñando a sus alumnos, incluso haciendo lo que podríamos llamar “historias clínicas”. Lo veremos también como un sanador compasivo que nos llama a no juzgar al que sufre, sin importar cuál sea la naturaleza de su enfermedad.

Los invito a que estudiemos un poco acerca de la enfermedad, pero sobre todo a que sepamos qué nos dice Dios acerca de la salud, cómo preservarla y cómo recuperarla. Los invito también a que echemos una mirada a este Jesucristo sanador, el mejor de todos los médicos.

Dios no quiere que enfermemos. ¿Por qué enfermamos y por qué morimos si **la enfermedad y la muerte no fueron ni son el plan original de Dios para la humanidad?**

En los primeros versículos de Génesis la Palabra de Dios muestra claramente que el propósito original del Creador fue que gente perfecta viviera para siempre en una Tierra perfecta. Todo lo que Dios hizo era muy bueno y no hay nada de bueno en la enfermedad o en la muerte.

Génesis 1: 31^a

¹ Puede descargar la enseñanza: EL EVANGELIO DEL REINO del sitio web

Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.

¿Por qué habría Dios de crear a un ser imperfecto tanto orgánica como espiritualmente, capaz de llevar en su propio cuerpo el potencial de graves enfermedades, si nos decía tan claramente que todo lo que había creado era muy bueno? Dios no había hecho nada a medias, toda la creación era perfecta. La enfermedad y la muerte no son buenas en ninguna manera.

Otra buena razón para pensar que Dios no es el causante de las enfermedades, es la capacidad que tiene el cuerpo humano de evitarlas a través de su sistema inmunológico. Este es un sistema muy complejo sin el cual la más simple y común de las enfermedades sería capaz de matarnos. Pero si éste fallara, el organismo aún conserva cierta capacidad para sanarse a sí mismo.

Entonces ¿por qué Dios sería el autor de la enfermedad –como erróneamente se enseña en algunos círculos religiosos- si sabemos que creó un sistema tan complejo para evitarla? Si Él enviara la enfermedad, entonces, su excelente diseño iría en contra de Sus propósitos. Totalmente ilógico. Dios es como todo lo que hizo con Sus “propias manos”: BUENO en gran manera.

Veremos en esta enseñanza que la enfermedad está íntimamente ligada al pecado.

Salmos 38: 2-5:

² Porque tus saetas cayeron sobre mí, y sobre mí ha descendido tu mano. ³ Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. ⁴ Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; Como carga pesada se han agravado sobre mí. ⁵ Hieden y supuran mis llagas, A causa de mi locura

Esta es la forma oriental² de hablar que tenía la gente del Antiguo Testamento. No hay saeta como no hay enfermedad que pueda venir de Dios. Recuerde, Él tiene un archi enemigo (el mismo que tiene usted) que sí puede mandar enfermedades y saetas. Dios es el “inventor” y promotor de la salud y el bienestar. La locura de este salmista era su pecado, sus iniquidades, a causa de las cuales sus huesos no tenían paz. De ahí venían sus llagas.

² Puede descargar la Clase DIOS ES BUENO del sitio web

El pecado original desató en el mundo enfermedad y muerte. Toda enfermedad es consecuencia primigenia del pecado de desobediencia de Adán. Pecado es apartarse de la voluntad de Dios.

Romanos 5 12-21

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre [Adán], y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. 13 Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. 14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir [Jesucristo]. 15 Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno [Adán] murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. 16 Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó [Adán]; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado [el de desobediencia de Adán] para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. 17 Pues si por la transgresión de uno solo [Adán] reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia 18 Así que, como por la transgresión de uno [Adán] vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno [Jesucristo] vino a todos los hombres la justificación de vida. 19 Porque así como por la desobediencia de un hombre [Adán] los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno [Jesucristo], los muchos serán constituidos justos. 20 Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; 21 para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Queda claro que la enfermedad y la muerte son consecuencias de ese primer pecado.

Las oraciones y acciones por la sanidad o por la liberación de la enfermedad, pueden (y muchas veces debieran) incluir el perdón de pecados.

Santiago 5: 14 y 15:

¹⁴ ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

¹⁵ Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

Veamos otros registros que muestran la relación entre el pecado y la enfermedad.

Mateo 9: 1-8:

¹ Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. ² Y sucedió que le trajeron un parálítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al parálítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. ³ Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. ⁴ Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ⁵ Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? ⁶ Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al parálítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. ⁷ Entonces él se levantó y se fue a su casa. ⁸ Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

Aquí vemos otro registro de cómo un hombre acude por sanidad y Jesucristo perdona sus pecados. En este registro vemos la relación entre el pecado y la enfermedad.

Sin embargo, no existe necesariamente una relación directa entre la enfermedad y algún pecado individual o personal. Por ejemplo: ¿Qué pecado podría haber cometido un recién nacido, portador de una enfermedad congénita? ¿Fueron sus padres los pecadores? En realidad, toda enfermedad es consecuencia del pecado original y -nuevamente- no necesariamente de un pecado particular.

Es conveniente para nosotros, y es nuestra responsabilidad, estar atentos a no caer en debilidad espiritual, mental o física, producto del alejamiento de la voluntad de Dios.

Juan 9:1-3:

1 A su paso, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento.
2 Y sus discípulos le preguntaron: -Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres?
3 Ni él pecó, ni sus padres -respondió Jesús-, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida.

¿Quién pecó para que este hombre haya nacido ciego? ¿Por qué sucedió esto? En ocasiones encontramos esta pregunta en la boca y en la mente de aquellos que son testigos de una enfermedad. Tal fue el caso en el cual Jesús y sus discípulos se encontraron con este hombre que había nacido ciego. Los discípulos preguntaron si era el pecado del hombre o el de sus padres, lo que había causado su ceguera. Jesús

contestó que ninguno de ellos había pecado para que esto sucediera. Y dio un hermoso ejemplo respecto de no culpar a la víctima, sino de tomar acción para ayudar a aquellos que están heridos.

Desafortunadamente, más que para culpar a la víctima, algunas personas usan este pasaje para culpar a Dios por la ceguera de este hombre; y según el modo en que se lee en la mayoría de las versiones, parecería que Dios dejó ciego al hombre con el propósito de que Jesús pudiera sanarlo.

¿Puede ser cierto que la ceguera de este hombre fuera parte de algún plan maestro para que la obra de Dios se hiciera evidente? ¿Por qué Dios dejaría ciego a alguien la mayor parte de su vida para luego sanarlo? ¿Acaso para probar que Él podía sanarlo? ¿Para tener Dios la gloria? De seguro Dios, quien es amor, no haría nada dañino para glorificarse a Sí mismo. Afligir a alguien sólo para obtener gloria al detener la aflicción suena más como una obra de Satanás que de Dios. Entonces, ¿por qué parece que este versículo dijera que la ceguera de ese hombre tenía el propósito de que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida? Porque así fue traducido del griego por los traductores modernos. Pero podemos tener una mejor idea de la respuesta de Jesús con una posible traducción más en línea con el amor y naturaleza de Dios que someto a su consideración:

“Pero hagamos evidente la obra de Dios en su vida.”

De esta manera, el pasaje completo leería del siguiente modo:

“Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres? Ni él pecó, ni sus padres -respondió Jesús-, pero hagamos evidente la obra de Dios en su vida”.

Esta traducción tiene sentido bíblicamente hablando. Jesús nos muestra que la pregunta que hay que hacer no es: “¿quién pecó?”, sino “¿qué podemos hacer para ayudar en la situación?” No nos deja con algún misterioso propósito para la ceguera del hombre, sino que trabaja por su sanidad, rechazando el impulso de los discípulos a señalar a algún culpable o responsable. Esto también encaja con el contexto, ya que seguidamente Jesús comienza a hablar acerca de la necesidad de hacer las obras de Dios mientras le fuera posible.

Juan 9:4:

Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.

Enfermar a la gente para luego sanarla no es ni fue el plan o la obra de Dios. Jesús estaba sanando y enseñando la importancia de concentrarse

en ayudar y no en apuntar con el dedo y ahí mismo dice que era necesario hacer las obras del que lo envió. ¿Quién lo envió? ¡Dios! ¿Cuál era la obra? ¡Sanar! Esa es la obra que Dios quiere que todos Sus hijos hagamos, ayudar a las personas anunciando el Reino y sanando toda dolencia.

¿Cómo pasamos desde “esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida” a “hagamos evidente la obra de Dios en su vida”? Estas dos traducciones son muy diferentes, pero al comprender la gramática griega en esta frase, podremos ver por qué esta última es preferible. Juan 9:3 debe transmitirse como un mandato, una orden, y no como una explicación acerca de por qué el hombre había nacido ciego.

La lengua griega tiene formas de expresar propósito o mandato, y una de esas formas es mediante el uso de la palabra *hina* (normalmente traducida “que” o “para que”) junto con un verbo en modo subjuntivo. Cuando en el griego se usa *hina* con un verbo en subjuntivo, puede expresarse tanto un propósito como un mandato. Esto significa que puede expresar por qué sucedió algo, o puede expresar una orden para hacer que algo suceda. Se utilizaba la misma fórmula para comunicar ambas cosas. Se ve exactamente igual, pero el significado es totalmente diferente. Cuando *hina* con un verbo subjuntivo comunica un propósito, es una cláusula de propósito; pero cuando la misma fórmula expresa un mandato, es una cláusula de mandato [también llamada cláusula imperativa]. El estudiante debe determinar por el contexto, si se intenta comunicar un propósito o un mandato.

Hemos estudiado que Dios no es el causante de la enfermedad y la muerte, ya que Su voluntad es que la gente sea sanada. ¿Qué medios diligenció Dios para que la sanidad esté disponible?

Salmos 107: 20:

Envío su palabra y los sanó y los libró de su ruina

La voluntad de Dios no puede ser más clara. Lo primero que Dios hizo es dar Su Palabra, la cual sana cuando es recibida, comprendida y **creída**. Lo segundo que Dios hizo para traer sanidad a la humanidad fue enviar la “Palabra viviente: Jesucristo”, en quien la sanidad es completa. Al comenzar su ministerio, Jesús declaró:

Lucas 4: 18 y 19:

18 El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos
19- y para proclamar el año agradable del Señor.

Dios nos envió Su Palabra escrita (para sanarnos y librarnos de nuestra ruina) y Su palabra viviente (anunciar buenas nuevas, sanar a lo quebrantados, proclamar libertad a los cautivos, vista a los ciegos y poner en libertad a los oprimidos...). Si la enfermedad viniera de Dios ¿por qué mandó Su Palabra para sanar y liberar de la ruina? ¿Por qué lo mandó a Jesucristo para sanar, liberar, dar vista y proclamar un año agradable?

Lo tercero que Dios hizo, fue no solamente que Jesús sanara a aquellos que vinieran a él con fe, sino también darles autoridad a sus discípulos e instruirlos para que impartieran sanidad.

Mateo 10: 1

Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia

Dios ha ungido a cada persona que cree en Él, con ese mismo espíritu santo y sigue estando hoy en día muy interesado en energizar señales, milagros y maravillas. Nosotros podemos hacer las mismas obras que hizo Jesucristo y aún mayores³. Cuando sea y donde sea que veamos milagros, podemos ver el poder de Dios manifestarse. Estos declaran la gloria de Dios y Su amor por la humanidad. Cada cristiano tiene ahora ese mismo poder y autoridad para sanar que Jesús tenía. Sin embargo un requisito imprescindible para ser sanado es la fe.

Marcos 10,46-52:

⁴⁶ Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. ⁴⁷ Y oyendo que era Jesús Nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! ⁴⁸ Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! ⁴⁹ Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. ⁵⁰ Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. ⁵¹ Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. ⁵² Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

Si este hombre ciego hubiese clamado a Jesús solamente una o dos veces, tal vez nunca hubiera sido sanado. Él tuvo que vencer la distancia que lo separaba de Jesús gritando insistentemente y tuvo que vencer la oposición de la gente que lo reprendía y le decía que se callara. La insistencia puede ser una pieza fundamental para que se realice un

³ Juan 14:12

milagro, porque saca a la luz el deseo más fuerte de nuestro corazón. Esto se aplica también a nuestras oraciones.

Es esta la actitud que Jesús nos reclama: este hombre pidió y oró hasta que recibió; esta es la misma actitud que debemos tener nosotros cuando, después de haber sufrido una enfermedad durante muchos años, pensamos que ya la sanidad no está disponible. Los creyentes podemos dejar de ser frías estadísticas de pronósticos para convertirnos en la prueba de que nuestra fe nos ha sanado.

Sigamos viendo cómo la fe produce sanación y liberación, pero observemos además cómo debemos perseverar en ella.

Hemos estudiado que la fe es la base de la sanación y los milagros, y que Dios puede sanarnos y salvarnos siempre; pero somos nosotros los que debemos creer, nosotros somos los responsables de nuestra fe para que esa misma creencia nos lleve a las promesas de Dios, entre ellas la sanación.

Marcos 9: 14- 29:

¹⁴ Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. ¹⁵ Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron. ¹⁶ El les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos? ¹⁷ Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, ¹⁸ el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron. ¹⁹ Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo. ²⁰ Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. ²¹ Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. ²² Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. ²³ Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. ²⁴ E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad. ²⁵ Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. ²⁶ Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. ²⁷ Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó. ²⁸ Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? ²⁹ Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

Vemos en este pasaje que Jesucristo se encuentra con lo que podríamos llamar un diagnóstico difícil. Los apóstoles habían tratado de sanar a este muchacho sin resultado, y así como los médicos acudimos en ayuda de otros profesionales más experimentados, los apóstoles consultaron con Jesucristo, quien hace una pequeña “historia clínica” e inmediatamente encuentra el problema: Se da cuenta de que el problema estaba en la falta de fe del padre, y lo insta a creer; y cuando el padre cree, se produce el milagro de sanidad inmediata.

Echar fuera espíritus inmundos es una de las cosas que habremos de hacer dentro de nuestro trabajo en anunciar el Reino venidero y andar como Jesús anduvo. Entonces queremos saber bien si efectivamente se nos enseña en La Biblia que echar fuera demonios se logra con oración y ayuno⁴, es decir, dejando de alimentarnos, como uno podría concluir del versículo veintinueve.

En la Biblia de Scofield⁵ se anota que las palabras “y ayuno” no están incluidos en los dos manuscritos más antiguos. La Interlinear de Berry⁶ tampoco tiene estas dos palabras en su texto.

Otra versión⁷ de este versículo dice:

Y les dijo: “Este género con nada puede salir salvo con oración.”

Bien entonces. Todos los hijos de Dios podemos ayudar a las personas haciendo los trabajos de liberación que hizo Jesús, orando.

Marcos 5: 24-34

²⁴ Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban. ²⁵ Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, ²⁶ y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, ²⁷ cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. ²⁸ Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. ²⁹ Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. ³⁰ Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? ³¹ Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? ³² Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho

⁴ Puede descargar la enseñanza SOBRE EL AYUNO del sitio Web

⁵ Scofield, C. I. *Biblia Anotada de Scofield Reina Valera 1960*, Editorial Publicaciones Españolas, Dalton Georgia, EEUUA. 1973. Página 1017

⁶ Berry, George Ricker. *The Interlinear Literal Translation of The Greek New Testament*. Zondervan Publishing House, 1977. Página 203

⁷ Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania. *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*, 1967. Página 1102

esto. ³³ Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. ³⁴ Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.

En este registro de Marcos apreciamos la diferencia que hace la fe. Jesús se encontraba en medio de una multitud, en contacto con muchas personas que probablemente también pedían ser sanados pero de todas estas personas esta mujer fue la que obtuvo la sanidad y ésta se dio gracias a su fe.

También podemos ver en la palabra de Dios cómo sin fe ni siquiera Jesucristo pudo hacer milagros en ciertas oportunidades. Todos los milagros que hizo Jesús dependieron en buena medida de la fe de aquellos que recibirían el milagro o lo pedían. Es imperativa la prueba de nuestra fe para que se cumpla nuestra petición de milagro.

Marcos 6:5 y 6:

⁵ En efecto, no pudo hacer allí ningún milagro, excepto sanar a unos pocos enfermos al imponerles las manos. ⁶ Y él se quedó asombrado por la incredulidad de ellos.

Sabemos que hoy la sanidad está disponible gracias a que fuimos redimidos por Jesucristo. Ser redimidos significa, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, rescatar o sacar de esclavitud al cautivo mediante precio. Dejar libre algo hipotecado, empeñado o sujeto a otro gravamen. Poner término a algún vejamen, dolor, penuria u otra adversidad o molestia. Esta redención en Cristo Jesús había sido anunciada por Isaías.

En Isaías se ve el primer testimonio de que Jesús nos redimió de la enfermedad:

Isaías 53: 4-5:

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Isaías profetizó, la obra de redención 800 años antes del nacimiento de Jesús y nos da una imagen de la obra de nuestro salvador a favor de todos nosotros. Además, vemos la doble obra de la redención: El perdón de pecados y la sanidad de nuestros cuerpos. Notemos que ambas van de la mano; Dios colocó la salvación y la sanidad en un mismo paquete. En la cruz Jesús pagó el precio de nuestra salvación y sanidad.

El dolor y la muerte son dos consecuencias de la enfermedad, y la promesa de Dios en Su Palabra es que **ya no existirán más en el reino venidero**, porque las primeras cosas habrán pasado. Es decir, cuando retorne Jesucristo no habrá más enfermedad.

Apocalipsis 21:4:

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Ahora bien, ¿cuándo ocurrirá en realidad esto? Es cierto que la sanidad física es una parte de lo que se hizo disponible por la expiación de nuestros pecados por parte de Jesús, pero la sanidad final y perfecta que Jesús ha garantizado que todos recibiremos, la sanidad completa y la transformación de nuestros cuerpos, son un hecho que todos podemos esperar con ansias para el futuro Reino del Milenio.



Nota del Editor

La autora es Doctora y tiene más de quince años de ejercicio de la medicina como pediatra especialista en cardiología infantil.

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960⁸ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externa ~~se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto.~~ Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas

⁸ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁹ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga
Eduardo Di Noto

⁹ Hechos 17:11